COPIOSA
RELACION
DE LO SVCEDIDO EN EL TIEMPO QVE DVRO
la Epidemia en la Grande y Augustissima Ciudad de Seuilla, Año de 1649.

ESCRITA POR VN RELIGIOSO A SV Reuerendissimo Padre General.

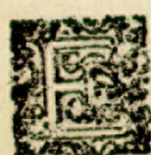
SACALA A LVZ PEDRO LOPEZ DE San Roman Ladron de Gueuara, Iurado de la dicha Ciudad, y Familiar del Tribunal dela Santa Inquisicion.

DEDICALA AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Don Luis Mendez de Haro y Sotomayor, Marques del Carpio, Conde Duque de Oliuares, Gran Canciller de las Indias, Gentilombre dela Camara de su Magestad, y su Cauallerizo mayor, Comendador mayor de Alcantara, y Alcayde de los Reales Alcaçares de Seuilla, &c. mi señor.

CON LICENCIA.

Impresso en Ezija, por Iuan Malpartida de las Alas, Año de 1649.

Excelentiſsimo Señor.



L Auer aſsiſtido tan dentro de los peligros de la Epidemia que eſta muy Noble y muy Leal Ciudad de Seuilla ha padecido, y la amiſtad del Autor de eſta noticia, haze tan mia la Obra, como lo dexò enſeñado Seneca en el libro de Beneficios: por cuya razon, y por las muchas q̃ me corren para eſtimar los grandes que a V. Exc. reconozco; y como rendimiento a quien la deuda hizo no libre; ſino neceſſario, pongo eſte papel a ſus pies, implorandole Proteſtor de ſus lineas recomendadas a mis debidos deſſeos. Bien ſè (Excelentiſsimo Señor) que muchas plumas avràn corrido mas velozes en eſtas noticias, pero no mas ciertas, por auerlas el Autor tocado tan de cerca, como es notorio a todo el Reyno; y porque no ſe quexe, ni ſu modeſtia ſe reſienta de ſacarle mi diligencia para todos a luz, quiſe hazerle el hurto liſongeandole con ponerle el ſobreſcripto de la Carta, que la ſagrada obediencia encaminò a ſu Reuerendiſsimo General, para las manos de V. Exc. A quien guarde Dios (para aliuio a los cuydados de eſta Monarquia, para exemplar a los poderoſos, y para aliento a los neceſsitados) dilatados años como ha meneſter, y deſſea eſte menor criado de V. Exc.



Q. S. M. B.

Pedro Lopez de San Roman Ladron de Gueuara.

Reuerendiſ^mo^ Padre y Señor.



La mas fatal deſdicha, a la mas lamentable hiſtoria, a ſucesſo mas lleno de miſerias, a la miſeria de vn formidable caſtigo mas llena de peregrinos ſucesſos, al caſtigo mas ſeuero, con mayores circũſtancias de piadoſa que recuerdan las plumas; a ver el eſtoque de Dios juſto, teñido en innumerables hombres; a mirar a Niniue deſolada, a Ieruſalem rendida; y en fin a la Mapa de la pompa de la Chriſtiana Babilonia caſi borrado, a Seuilla caſtigada de la Epidemia que eſte año de 1649 ha padecido: executo la atencion, imploro las lagrimas, y ſolicito la Religioſa compaſsion de V. Reuerendiſsima: y ſi la noticia pide todo eſto de juſticia, aun el menos tierno coraçon no ſerâ mucho que en el recuerdo de tan deſmedidos males ſe aniegue el eſtilo, çoçobre la eloquencia, y pierda la erudicion ſus preſupueſtos; pues ſi el auerlos viſto y tocado me los hizo amargamente llorar, el rememorarlos para deſcrilos, de neceſsidad ſegunda vez los ha de hazer gemir. Bien que es ley de aſſumpto tan amargo fiarla de los ojos, para que corra mas que la pluma, y lo que los

buelos desta no alcançan a declarar, lo lleguen las corrientes tristes a dezir. O quien pudiera imprimir lagrimas en el papel para viuos y doctos caracteres de traxedia tanta! Pero pues los que leyeren con V. Reuerendissima este trance tan mortal, no faltaràn a los fueros debidos a la compassion, donde borràre las clausulas al llanto, alli quedarâ notado mas peregrino el sucesso. Raro fue el de la Pestilencia de Roma, en la qual vio el Magno Gregorio saetas que cayendo del Cielo herian visiblemẽte los hombres, y notò Juan Diacono, que fue lluuia dellas. Espantoso fue aquel rayo despedido de lo alto, que cayò en el Imperio de Suecia sobre Stoxholm, de cuya voracidad quedò casi toda la Ciudad abrasada, y en ella muertas mil y seiscientas personas, y las demas por saluar sus vidas dexaron sus haziendas. Y como estos assombros han sido otros grãdes y mucho mayores, pero a las luzes de mi Historia todas se detuuieron sombras, ninguna pudo, o llegò a circunstanciarse cõ mas declaradas marauillas de lo alto. En fin nadie sospeche hiperbole mi estilo, veale ya vn mal que ha padecido esta Augustissima Ciudad compuesto de todos los males, y sirua para el escarmiento de lo que aquella formidable pintura que del juyzio, Bogoris Rey de los Vulgaros, vio escrita de la diestra mano del Monge Methodio, cuyos rasgos y pinzeladas espantosas le trocaron en Christiano de Gentil.

Empezando pues a referir los passos por donde ha

difcurrido efta laftimofa plaga, digo que eftuuo la Pefte oculta toda la Quarefima, y como fue tan fecunda la auenida del Rio, y los mantenimientos faltaron, perecio mucha gente de no tener viueres. Efte açote de la hambre fe aumentò de fuerte, que cafi fe midiô con el el eftado del mal, pues llegò a valer vn hueuo (cofa increible) doze quartos, y quatro reales de a ocho de plata vna gallina. Ayudauan los pocos y malos baftimentos a difponer los fujetos, y mas que todo, el tiépo, por auer andado hafta el mes de Iulio tan vario, que folo era *in leuitate conftans*. Los Abriles y los Mayos defte Pais, que fuelen competir con las Caniculas de otros, fe vieron conuertidos en Diziembres, y boluimos los defta Region a padecer lo q̃ Guillermo Paladin refiere fucedio en la Frãcia el de 1528 donde efte deforden de trocarfe los tiempos durò por el efpacio de cinco años defpues.

Començò la gente a morir, fi bien el miedo y el deffeo atribuîan a reliquias de la auenida efta enfermedad, por auerla inundado enteros barrios, y en particular la Alameda, tanto que fe nauegaua con barcos: mas fupe yo de buen original, no era lo que danã a entender, fino lo que fe temia mas. Y aunque pudo fer efto difpoficion para la Pefte, la fundamental y verdadera es, que fue Epidemia, por la maleuola influencia de conftelaciones que corrieron por todo efte Meridiano, y Planetas que predominauan efte año Efta Piftilencia, pues, dizen vulgarmente comunicaron

nicaron vnos Gitanos a Triana en vna ropa de Cadiz: dificultad que no me toca aueriguar, a que respōdiera en terminos habiles y de seguro fundamento, si fuera deste lugar. Murieron todos, y los de la casa q̄ les ocultò pagaron su villana codicia con la vida. Quedô apestada esta parte de la Ciudad, saltò a lo interior de Seuilla la centella, y como hallò tanto adonde cebar su furia, prendio de suerte su fiereza, que no pudo ocultarse mas esta desdicha.

Para esto fue por Diputado señalado por el señor Assistente y su Cabildo, el señor Don Geronimo Pinelo de Guzman Veintiquatro desta Ciudad, a pedir al Padre Prior de San Geronimo su consentimiento, a fuer de Patrono del insigne Hospital de la Sangre, para que se diera Quarto en êl para los heridos. Huuo Iunta con los demas Compatronos, resultò della se siruiesse a Dios, a la Patria, y a los Pobres. Conocidamente no puedo negar admiraciones, como precisa deuda a la generosa piedad de los naturales Seuillanos. Apenas descubrio el contagio la cara, quando la Liberalidad Catholica se competia, y la Caridad mas ardiēte de los ilustres Ciudadanos y va obrādo a porfia. Vn particular dio doze camas para el Quarto de los heridos con 600. ducados de presente, y las sustentò lo que durô la plaga. Los ilustres Hermanos de la Casa de la Misericordia dieron cinquenta camas, con todo lo necessario para ellas, y assimismo las han sustentado hasta que el Hospital se cerrô: y no deteniendose su piedad, ofrecieron mil vestidos pa

ra

ra Conualecientes: otros si no imitando su largueza, a impulsos de su generosa compassion, dieron veinte camas, otros ocho, otros quatro, y otros vna, y todos quexandose de no poder medir el caudal y possibilidad con su desseo. Quien en la mayor execucion de piedad merece el lugar primero, es el señor Iurado Pedro Lopez de San Roman Ladron de Gueuara, Diputado nōbrado para la Collacion de Santa Maria la mayor, cuya fortuna poderosa es mas lisonja de su franqueza ilustre y christiana, que agasajo de la auaricia que tan de ordinario prende en estos grandes en el tener. Este particular fue el que lleuò a todos los demas la antelaciō en lo heroico de su piedad, y valeroso de su pecho. Este se expuso al riesgo de la vida antes que otro alguno, indicio de lo que deste ilustre varon se verâ en la corona de la obra, y la piedad le hizo liberal distribuir mucha cantidad de ducados de limosnas de su Patrimonio en socorro de los pobres: proueyò el Hospital con su diligencia y solicitud de ocho mil colchones de la Ciudad, y costeò muchos carros y sillas para lleuar los Enfermos, aun antes que la Ciudad los formasse para situarlos por las Parroquias. O singular caridad de ilustre varon! ô desusada largueza y prodigalidad christiana, originada de vn pecho tan Padre de su Patria, como abrigo paternal de los Pobres! Diganlo tantos necessitados como a vozes estan publicando, y aprobando esta verdad; y digalo tambien el Pueblo todo, pues le aclama por su verdadero Padre. Parece que la preuino en el pecho del grande Abrahā,

(que tantos torcedores huuo menester para oluidar el tierno amor de su Patria) Philon Hebreo, quando en en graue elogio suyo dixo lo que pudo seruir bien ajustadamēte para ambos: y si debe el Patriarca a Philon esta corona para su fama, debame este varon a mi lo q̃ primero fue deuda a su piedad: y ya que no puedo eregirle estatuas, admita este acuerdo para que le embidien muchos: *Compertum est ad familias, ciuitates, atque tractus terrarum, longè lateque patentes, ex vnius viri probitate, nonnunquam magna prouenisse commoda: nam reuera sulcrum generis humani iustus est, suas dotes communicans, & in publicum vsum conferens.* A las ocasiones deben los hombres muchas vezes el luzir grandes, y como este Padre de la Patria en esta se ha mostrado tan a beneficio de ella, en misericordia y piedad veremos muchos Heroes en Seuilla, que expongan al oluido los Patricios Romanos.

Vna grandeza desta Madre de todos merece ponderacion, y es, que sin atajar calles, ni tomar, o señalar casas, se hallaron en el famoso Hospital de la Sangre diez y ocho Salas nueuas, sin que en ellas húuiesse estado enfermo jamas: y esto se entiende sin las que ocupauan los Religiosos que administrauan los Sacramentos, y assimismo los Medicos y Ciruianos que curauan, y Ministros que seruian en el Contagio.

La disposicion del Hospital fue, en cada vna destas diez y ocho Salas nueuas repartir a trecientos enfermos en algunas, en otras a docientos, y en otras a cinquenta, conforme la capacidad de cada vna, separadas

las

las mugeres delos hombres. La prouision y viueres, medicinas, y todo lo necessario del seruicio delos enfermos y sanos que les assistian, estauan en Quartos separados del Contagio, y se recebian por Torno. Al repartimiento desto assistia en él, de la parte de la Despensa y Cozina, que estauan, como he dicho, fuera del Contagio, vn Religioso lego de San Antonio de Padua, llamado Fr. Geronimo de Iesus Maria; y realmente que es hombre de grande talento, pues sin embaraçarle la multitud tan inmensa de Enfermos y Ministros, acudia a todos, sin faltar a ninguno, cō la caridad de hijo del Serafin Francisco: paguesselo el Señor.

Para el gouierno vniuersal dela parte de adētro del Hospital del Contagio, nombrò la Iunta vn Letrado con grande salario llamado el Licenciado Don Antonio de Viana, y quatro Ministros que le acompañassen. Murio breuemente este Cauallero, y luego señalò otro de la misma forma que el primero, cuyo nombre era el Licenciado Don Iuan Peculio, y tambien le imitò en la breuedad de su muerte. Y auiendo el Padre Presentado Fray Blas de la Milla, Lector de Theologia Moral del Orden de Nuestra Señora de la Merced desta Ciudad, dedicadose desde el principio del Contagio a administrar los Santos Sacramentos, y curar los Enfermos del dicho Hospital, con tan admirable valor y caridad, que aunque le hirio el Contagio tres vezes, en permitiendole la salud boluer a tan santa ocupacion, los administrò sin salir del Hospital; y assi con su grande talento, y practica conti-

nuada de la curacion, no solo acudio a ella, y a administrar los Sacramentos, sino a todo el gouierno dentro del Hospital, quemar la ropa apestada, enterrar los difuntos, assi dentro como fuera del, y que se diesse la comida conforme a la calidad y necessidad de los Enfermos, sin auer dexado su acierto nada a los q̃ debian procurar q̃ en tã grã numero de Enfermos y Siruientes huuiesse toda orden y concierto. Dispuso luego q̃ ningun Enfermo entrasse en el Hospital sin que primero huuiesse recebido los Sacramentos, por el inconueniente grande q̃ experimentô de lo contrario.

Tambien experimentando inconueniente en la confusion que auia de los Enfermos, dispuso con ordẽ de los Medicos del Hospital, separar los Enfermos q̃ entrauan moribundos, de los morituros, y q̃ los moribundos estuuiessen en vnas Salas baxas, las quales mãdò la Iunta que fuessen de madera, por la breuedad q̃ pedia la necessidad, en vna assistian hõbres, y en otra mugeres, donde esta suerte de heridos, por incapazes de cura assistiessen segregados, porq̃ la multitud de los muertos quãdo habitauã mezclados causaua cõfusiõ.

Señalò la Iunta vna Proueeduria separada del Cõtagio, donde estaua la prouision necessaria, regalos, y dulces para el seruicio de los Enfermos. El primero q̃ acudio a esta prouision fue el Licẽciado D. Gabriel de Aranda, Administrador q̃ era antes en el Hospital de Calenturas, q̃ està dentro del mismo Hospital de la Sangre: y fue tanto el peso de su trabajo, y el zelo ardiente de su caridad, que le quitò la vida en breue tiẽ-

po

po. Fue electo en su lugar el Contador Toribio del Rosal, y aunque pudo al antecessor quitarle tã infatigable trabajo la vida, sin perdonar al electo el menor desvelo de tan crecida obligacion, la siruio constãte, q̃ tuuierõ muchos que aprender de su zelo. Don Francisco Suarez de Ribera tambien fue señalado en dicho ministerio, y pudo el feruor de acudir a sus obligaciones parecer entre los dos competencia; tuuo la malicia que callar, la virtud que aplaudir, y tienẽ a entrambos que reconocelles los Nobles Seuillanos.

Las Cõualecencias fueron tres, vna de mugeres en el Hospital de S Lazaro, donde de ordinario auia 600 Conualecientes las otras fuerõ para hombres, donde en cada vna dellas auia 300. Llamauase S. Sebastian la vna, y la otra San Miguel.

A los Ministros se les acudia con todo lo necessario, y de regalo muy abundantemente. El salario que se les señalô a los Medicos era cien reales a cada vno cada dia Murieron todos los Doctores que asistian por sus turnos en el Hospital, solo le pagò Dios con la vida la mucha caridad y amor conq̃ curaua el Doctor Manuel de Mesa. A los Cirujanos se les señalò lo mismo, el que destos no lo recebia, informados los señores de la Iunta de su desinteres, han dado el premio merecido a su gran trabajo. Los que desta classe los tienen mas bien merecidos, son el Licenciado Sebastian Dominguez, y el Licenciado Francisco de Padilla Cirujanos grandes, los quales desde el principio, siruiendo por Dios nuestro Señor, se hizierõ de landres.

Y por

Y por faltar ya quien curasse, por muerte de muchos desta classe, lleuandoles en braços los Ministros a los Enfermos a sus camas, los curauan, y curando a los demas, cobraron ambos salud, y siruieron con indezible constancia y desinteres todo el tiempo del Contagio.

Huuo tambien grande orden en describir los Enfermos que yuan entrando, y no menor cuydado en guardarles el dinero en vna arca de tres llaues, el qual se entregaua en la Prouceduria, assistiendo el dicho Padre Milla, y el Diputado mayor de los Hospitales, que fue el señor Iurado Gaspar Gutierrez Arias. Este Cauallero ha sido vno de los mas atentos, zelosos, solicitos y sin intermission mas ocupados Ministros q̃ ha tenido la Ciudad. Nunca cessò a su obligacion: parece que tenia dispensadas las pensiones de hombre, pues dias y noches no leuantò la mano, ni apenas para descansar de tan peligroso empeño. Su Magestad, Dios le guarde, le ha hecho merced de vn Habito, en premio de su trabajo. Estos dos Ministros entregauã en la Prouceduria el dinero de los Enfermos: si moriã se les dezia de Missas, y si conualecian, se les entregaua.

Llenòse breuemente el Hospital de Enfermos, assombraua ver los barcos llenos de heridos, que para el Quarto de la cura traîan de Triana. Los de la Ciudad venian al principio en sillas, luego fueron menester carros, y tanto que cada Parroquia tenia determinados los que necessitaua, segun la cantidad de los vezinos. Y aunque era el riesgo tanto, salia la gente a la Puerta Macarena a ver la multitud de los que yazian

en el

en el campo esperando, o a que se les adereçasse cama, o a ocupar la del que acabaua de morir. Rasgaua el coraçon mas bronze ver aquel breue distrito que ay de la Macarena al Hospital, hecho vna campaña de desdichas, vnos agonizando, otros con frenesi, otros llorando y confessando a vozes sus pecados. Y para q̃ el enojo del Cielo campeasse mas a lo descubierto, muger huuo que a gritos confessò siete años de amistad cõ su padre, del qual supe dexaua hijos. Graue horror! que la diformidad que quitô a vn bruto la vida, como refiere Iuã Marquês, no llegasse a poner grima a lo racional! Impidio la Iusticia la salida de la gente de la Ciudad a esta Puerta, por pagar muchos con la vida hazer motiuo de la curiosidad, lo que debiera solo serlo de la lastima y escarmiento.

Ofrecieronse dos Padres Capuchinos a seruir y administrar los Sacramentos, los quales a fuer de hijos del Serafin Francisco, lleuando a los demas la antelacion, se dedicarõ a ser olorosas victimas de la caridad.

La siempre graue, siempre Real, y siempre santa Religion de Nuestra Señora de la Merced pedia en este lugar vn libro entero en Elogios sacros de sus hijos, pero por no sonrosear lo Religioso de su modestia, ceñirê en breues lineas finezas, q̃ cada vna de por si puede dar en que entender a muchas plumas. Apenas se abrio el Hospital, quando todos los hijos del Real Cõuento y del Collegio se ofrecieron al martyrio de yr a seruir a los Enfermos. Entretuuo la prudencia de los Superiores el feruor de muchos con esperanças, guardando-

dandoles para que se sucediessen vnos a otros. Señalò el muy Reuerendo Padre Prouincial algunos de presente, el principal fue el muy Reuerendo Padre Fray Blas de la Milla, que sin duda lo fue entre quantos hã seruido en este heroyco exercicio: si me fuera licito tomàra por assumpto lo que obrò, pues es tan peregrino que parece le destinò Dios para restaurador de Pobres, y reparador de la Peste: hiriose tres vezes, la vna yendo despues de media noche a sacramentar a vna Sala del Hospital, y por ser tan tempestuosa se apagò la hacha q̃ lleuaua el Ministro, y a la buelta passando por vn Carnero abierto, cayeron ambos en el: el Ministro quedò muerto alli, y a no ampararle al dicho P. Presentado Milla la Custodia que lleuaua en el pecho, pereciera tambien, pero quiso Dios viuiesse saliendo de el herido. Este milagro fue merecido de su mucha caridad curòle el Señor, porque auia de ser la salud de muchos, y el alma del gouierno de todos. Fueronle acompañando en esta ocasion tres Religiosos legos, y al vno que se llama Fray Miguel Polo, se le hizieron en el Conuento las Obsequias, porque al parecer estuuo mas de 24 horas difunto. Tal era el pestilente vapor que exhalauan los Carneros. La feruorosa agencia de estos tres sieruos de Dios assombrò al mundo: acarreauan en sillas los heridos, enterrauan en ombros los muertos. De Fray Eufrasio de Guzman se obseruò, que estando con dos landres sin abrir, gouernaua vna Sala de 350. Enfermos, y lleuò en ombros a enterrar 4555. cuerpos.

Pare-

Pareciole al dicho P. Presentado Milla que faltaurã
Religiosos porque morian muchos, pidio socorro a
su Reuerendo P. Prouincial: el qual embiô otros dos
de su Casa la Merced. Murieron martyres en él por la
caridad nueue hijos desta Real Familia, sin otros seten
ta y siete; entre losquales dieron gloriosamẽte la vida
sujetos lucidissimos sacramentando en las mas princi
pales Parroquias de la Ciudad. Padres Maestros, Pre-
sentados y Lectores fueron los que primero se ofrecie-
ron y se coronaron. Las letras dauan luz, seguia la ra-
zon, obraua el feruor, perdieron la vida, y triunfò la
caridad. Quêde con esto dicho el numero de los que
murieron en el Real Cõuento de Nuestra Señora dela
Merced, y desta sagrada Religiõ a manos del Cõtagio.
No dudo fueron las suplicas para lograr palmas en
esta Oficina de caridad, generales en los demas Conuẽ
tos, pues en todos ardio su feruor, y viua centella. De
los Padres Capuchinos huuo tres, y todos quedaron
viuos. De la Merced doze, y solos los quatro que en-
traron primero quedaron viuos. De san Augustin tres
solo vno quedò viuo. De los Padres de san Antonio
de Padua Franciscos, quatro, murio vn Sacerdote, y vn
lego. De los Hermanos del Buen Sucesso quatro, y
y quedaron dos viuos. De los de san Iuan de Dios fue-
rõ tres Sangradores. De los Padres Carmelitas fueron
tres, murio el vno. Vn Hermitaño de singular virtud.
El estado que obliga a esto parece empeña a resolu-
ciones tan heroicas a quien le professa, pero lo que lle-
uò mas atenta la admiracion, fue ver hombres de licẽ-

 ciosa

cioso viuir, y Mugeres de escandalosa opinion, trocar su estilo, desprenderse de la gala, cortarse el cabello, y vestidos de vna pobre tunica de esterlin morado expo nerse a la muerte para borrar su malograda vida. Huuo mucha desta gente, y de la principal no poca, que fueron a lograr su premio a vista de la Cruz diuina, q̃ resplandece en las llagas de nuestro gran Maestro, y Capitan Christo.

Como dio auiso esta Ciudad al Rey nuestro señor de su achaque, luego mandò formar vna Iunta de las Cabeças de los Tribunales, assi Eclesiasticos, como Seculares, para que solo atendiessen al remedio de la salud publica. Esto fue al principio, q̃ muy poco despues su Magestad (Dios le guarde) mandò assistiessen dos Diputados del Cabildo los quales fueron el señor Don Luis Federigui, Cauallero del Orden d. Calatraua, Alguazil mayor desta Ciudad El señor Dō Pedro Cauallero de Yllescas, Cauallero del Orden de Santiago, y Alcalde mayor desta dicha Ciudad. Despues de Dios santissimo deben su Magestad y esta Ciudad, al zelo infatigable, a las resoluciones acertadas a la puntualidad solicita, y al raro desvelo desta grauissima Iūta la salud que se goza oy.

Antes que su Magestad señalasse esta sobredicha Iūta, viendo la Ciudad al principio quan apriesa llamauā tan multiplicados peligros, señalò otra de los sujetos siguientes. El señor Don Ioseph Campero, Cauallero del Habito de Santiago, y Alferez mayor de Seuilla. El señor Iuan Gutierrez Tello de Medina, Prouincial

de la

dela Hermandad. El señor Don Geronimo Federigui Cauallero del Habito de Santiago. El señor Dō Francisco Dauila, el señor Don Gonçalo de Saauedra, el señor Don Alonso de Ortega, del Habito de Santiago, el señor Don Geronimo Pinelo de Guzman, Veinti-quatros todos. De la parte de los Iurados assistieron dos, que fueron, el señor Diego de Hojeda, y el señor Iuan Lopez de Arispe. A cuya Presidencia, antes de la Iunta q̃ formò su Magestad, assistio siempre el señor Conde de la Puebla, Assistente, y despues nunca faltò a el cuydado y desvelo de dicha Presidencia su Teniente mayor el señor Don Alonso Gonçalez de Cardeña. Todos estos Caualleros procedieron tan exactamente puntuales en quantas cosas pedia la necessidad, que con ser muchas, acudieron a cada vna como si fuera sola; y pudiera con sola esta Iunta estar en todo el Cōtagio la Ciudad bien gouernada.

Viendo los señores de la Iunta Real, que los Enfermos no cabian en el Hospital de la Sangre, con ser tan inmensa su capacidad, decretaron se formassen otros dos en Triana, a la parte que mira al Monasterio de la Cartuxa: vno para Enfermeria, y otro para Conualecencia. Encargòse el gouierno al señor Licenciado Don Francisco Vizcarreto, Fiscal de la Real Audiencia desta Ciudad. No hizo nouedad su zelo, su atenciō, ; su desvelo, ni la suma diligencia que el empeño pedia que como en quantos le corren sus obligaciones grandes, ya por estilo de obrar corriente en su proceder, no se admira en el lo que por singular causàra assombro

en otros. En fin señalòle la Iunta, y hizo ſolo lo que muchos juntos no obràran.

Los Medicos deſta Ciudad, aunque tan Auicenas y Galenos temblauan a el conocimiento y cura de el achaque; no ignorauan lo que de ordinario èl pide, pero paſmauanſe de ver en dos heridos con vn meſmo remedio efectos encontrados. El abrir las venas era muerte en los que ſe juzgaua vida, y otras vezes daua vida temiendoſe la muerte. Como era eſta enfermedad açote de pecados, ignorauan las reglas a que no dilata ſus eſpacios la Medicina. Y latiendo el achaque eſpirital, no es mucho no atinar con la cura, como lo dixo el famoſo Medico Romano Celſo libro 2. y mejor que eſte lo enſeñò Paſcaſio lib. de Sacramẽtis. *Impoſsible viene a ſer curar por diligencia del arte al que afligela vengança diuina.* Nadie perdonaua a diligencia para atajar, o minorar el daño, y como prouenia de lo alto, todas aprouechauan poco: aunque deſpues ſiruieron de mucho, y ſiempre de acreditar el gran zelo y amor que ardia viuamente en todos.

Pregonôſe por orden de los ſeñores de la Iunta, q̃ los vezinos de la Ciudad mataſſen todos los perros y gatos, por lleuar eſtos el Contagio de vnas a otras partes. Hizoſe aſsi, y fue tanta la mortandad deſtos brutos, que para deſocupar dellos las calles, fue neceſſario deſtinar vn Carro. Eſte cuydado tocò al deſvelo del ſeñor Iurado Alonſo Gutierrez Arias, y ſe embarazò tan poco con el, como con el peſo del cuydado de toda la Ciudad, q̃ pudiera totalmẽte rendir hõbres menos Gigantes.

Crecia el numero de los muertos, Dios por medio deste mal assegurò mucho bien, y poniendonos a los ojos la tierra de nuestro fragil ser, abriò los de nuestra obstinacion: trocôse Seuilla, y del mayor cẽtro de delicias que goza Europa, passò a tan reformado estado, que renouaua los acuerdos de la penitente Niniue. Hanse hecho grandes confessiones, dissuelto amistades ilicitas, el Secular viuia como Eclesiastico, el Eclesiastico como Religioso, y el Religioso como debe viuir. Las penitencias, ayunos, açotes, rogatiuas y processiones exponian al ruydo los siglos de Pelagio y de Gregorio en la populosa Roma. Asseguròme vn Prebendado en san Lorenço, que vio en sola vna Procession mas de diez mil personas con tanta compostura y llanto, que seria sin duda alegre jubilo para la celestial Iurusalem.

Pero assi en esto como en todo, obtenga siempre el primer lugar la grauissima y deuotissima Procession que algunas noches hizieron los señores Prebendados cõ el restante Clero de la santa Yglesia; la qual estando a puerta cerrada, resplandecia tan hermosa toda rodeada de hachas y faroles, que retrataua el Templo que mirò Isaias, retocado de la gloria de Dios, o ya a si propria en la noche de Nauidad. Tenia cinco Estaciones, y en cada vna su dilatada y feruorosa Oracion. Las mas ilustres y principales Cofradias de Seuilla solicitauan todas licencia para salir por las calles, mas el Cabildo de la sancta Yglesia, que por muerte del Eminentissimo y Reuerendissimo señor

Don Augustin Spinola Cardenal de la santa Iglesia Romana, y Arçobispo desta Ciudad, cuya purpura era abrigo de huerfanos y miserables. Por muerte pues de este gran Principe gouernaua la Sede vacante, con acuerdo prudentissimo la negò, para no afligir los coraçones tan sumamente del Pueblo.

Era excessiuo el gasto de cada dia, pues llegaua a 900 reales en el Hospital de la Sangre solamente, sin el de las Conualecécias, salarios de Ministros, y Hospital de Triana y su Conualecencia, y sin el gasto tambien q̃ hazian los Carros que se pusieron en las Parroquias para lleuar los Enfermos a los Hospitales, y los difuntos a los Carneros. Y aunque acudia la Ciudad a todo cõ toda puntualidad, con todo esso ayudauan las copiosas limosnas y regalos, gallinas, carneros, bizcochos, y seriones de passas (en tiempo que no se hallaua en Seuilla vna) que ponian abundante el Hospital. Y para que se admire mas la cordial piedad de los habitadores desta Nobilissima Ciudad, cierto dia se juntò en la Iglesia de san Antonio de Padua vna copiosa multitud de gente principal, y lleuando cada vno en las manos vna fuente, y canastos de regalos diferentes, fueron en Procession hasta la Sangre cantando la Letania.

Todos los dias en Gradas amanecian docientos, y muchas vezes trecientos cuerpos, y en la Collegial de san Saluador ciento de ordinario: a las puertas de las demas Parroquias se hallauã todas las mañanas amontonados los cuerpos muertos: y con ser veinte y nueue las desta ilustre Ciudad, ni en Cimenterio ni Iglesia

ha

ha quedado vn palmo de tierra desocupado. Hizo el rigor del Contagio en este lugar en pocos dias y como a los primeros passos, lo que en Stix ciudad de la Prouença en nueue meses.

El intolerable olor hizo cerrar los Templos, sacando y trasladando el Santissimo Sacramento (sea adorado amen) a algun decente lugar, o vezino Monasterio. Y por faltar adonde enterrar a los que tan apressuradamente morian, mandaron los señores de la Iunta se hiziessen en diuersas partes seis Cementerios grandissimos, y se bendixeron, los quales fueron los siguientes. En el alto de Colon, fuera de la Puerta Real, vno. En el Almenilla, fuera de la Puerta la Barqueta, otro. Fuera de la Puerta de Macarena, otro. Fuera de la Puerta de Triana, a vn lado del Conuento de N. Señora del Populo, otro. Fuera de la Puerta del Ossario, otro. Y otro que contiene tanto como todos los que he referido, en S. Sebastian, mas allâ de la Puerta de Xerez.

En estos seis Campos, rodeados de profundas fosas, y en otros diez y ocho Carneros del Hospital de la Sãgre incessantemente dia y noche yua vna multitud de Carros cargados de difuntos y no solo de la Plebe, pero personas de lustre y calidad, los quales no podiã valerse de sus Entierros. La mayor pompa funeral que lleuauan los señores Inquisidores, Dignidades, Canonigos y Caualleros, eran quatro hombres populares, conduzidos a peso de dinero para lleuar sus cuerpos.

Como yua siempre la furia del achaque creciendo, eran tantos los difuntos que amanecian por las calles,

que

que muchos se quedauan algunos dias sin darles sepultura, y otros se quedauan dentro de las mismas casas, y para sacarlos dellas no bastaua el orden de la Iusticia sin el interes tyrano. Y passò a tanto la desventura, que se vieron al principio lleuar los muertos atados a vna soga arrastrando por las calles. Donde se vio vna la suerte, o la desdicha de lo bruto con lo racional. Temiendola vn hombre y sintiendose herido, por no exponer su cuerpo despues de muerto a tã miserable desventura, cargòse como pudo de su pobre cama, fuese con ella a vn Cementerio, y baxando a vn Carnero abierto, compuso su camilla donde le parecio menos horrible el espacio, y recostandose en ella, entre aquella compañia de cadaueres se enterrò en vida, por no verse arrastrado en muerte. Y no bastando en efeto nada para desocupar de los difuntos la Ciudad, muchas personas abrian sepulturas por las calles, y otros menos escrupulosos las hazian en sus propias casas para enterrar sus difuntos. Que desengaño tã a los ojos para los viuos! Aqui hizo la necessidad, lo que obrò en los Philosophos Brachemanes el conocimiento proprio, los quales tenian abiertos sus sepulcros delante de las puertas de sus casas.

Quando se atropellauan tan aprisa desdichas tan estrañas como fatales, ciertos Varones de la piedad y christiandad que dà a entender la obra, hizieron a su costa vnas Parigüelas con su paño negro, y acompañando a el difunto con doze hachas, lleuando entre quatro las Andas, se exercitauan en esta obra de misericor-

sericordia, hasta que pereciendo la vida de los mas en ella, cessô este caritatiuo exercicio. Eran todos habitadores de los Humeros, extramuros de Seuilla.

Lo q̃ he podido aueriguar y alcançar de los muertos en las Yglesias y Comunidades es lo siguiente.

En la sancta Iglesia han muerto veinte y quatro señores Prebẽdados: los Veinteneros, y los Capellanes casi todos: de los Collegiales del seruicio de la Yglesia de setenta solo quedô vno Assi en la santa Yglesia, como en las demas Iglesias fueron Religiosos los q̃ administrauan los Sacramentos, por auer muerto todos los Curas, a fuer de fieles Pastores por su Rey. Lleuauan los Viceparrochos el Santissimo Sacramento pendiente del cuello, y a mula acudian por sus distritos a los Enfermos: y como estos eran tantos, si salia el Viceparroco a las quatro de la mañana, boluia a su Yglesia a las dos de la tarde: y no se hazia reparo el passar de vna Parroquia a otra administrando, porque la confusion y necessidad era tan grande q̃ no daua lugar a otra cosa. Y en algunas Parroquias salian dos o tres Viceparrocos por diferentes partes, y causaua admiracion grande ver hombres y mugeres por las calles y por las ventanas llamar a vozes al Santissimo Sacramento para sus Enfermos, todos a vn tiempo y con tanta aceleracion y confusion, que no dauan lugar a los dichos Viceparrocos a que saliessen de vna casa para entrar en otra: y estos caritatiuos Ministros se congojauan de no poder acudir a todos a vn mismo tiempo, como la necessidad lo pedia.

Aqui tiene su lugar la catholica estimacion debida al tan ilustre como christiano pecho del señor Dô Ioseph Campero Cauallero del Habito de Santiago, Ventiquatro y Alferez mayor de Seuilla, el qual siendo Diputado en la Collegial de san Saluador, vio a vn Padre Lector de la sagrada Orden de Nuestra Señora de la Merced, que venia con el Santissimo Sacramento a pie, y viendo que llouia, se apeò de vna hermosa Pia en que andaua cauallero acudiendo solicito a su Diputacion. Hizo subir en ella al Religioso, y lleuandola de diestro descubierto, y vadeando lodos poco menos que hasta las rodillas, anduuo desde la mañana hasta la noche ocupado en este soberano rendimiéto que negocia Imperios en el mundo, y coronas en la tierra y en el Cielo. Despues hizo adereçar hermosamente el bello animal: y no contenta con esto su deuocion, por el mal temporal que hazia dedicò vna Carroça, para que mas decentemente visitasse nuestro Dios a los Enfermos, y no ha consentido que otra persona alguna ocupe ni la hermosa Pia, ni la bizarra Carroça. Y este santo exercicio de acompañar al Señor de Cielos y Tierra durô en este Cauallero todo el tiépo que durò su Diputacion: esperamos que quãdo por otro titulo no tuuiera el premio merecido, por este q̃ siempre serà el mayor, le ha de hazer su Magestad merced, pues la Augustissima Casa de Austria es el exemplar principal de accion tan catholica, como heroica.

Entraron en el Hospital de la Sangre veinte y seis mil y setecientos Enfermos, destos murieron mas de

veinte

veinte y dos mil y nouecientos, y los Conualecientes no llegaron a quatro mil. De los Ministros que seruian faltaron mas de ochocientos. De los Medicos q̃ entraron a curar en el discurso del Contagio, de seis solo quedò vno. De los Cirujanos, de diez y nueue que entraron, quedaron viuos tres. De cinquenta y seis Sangradores quedaron veinte y dos.

Este es el numero de los que solo murieron en el Hospital, que en los Arrabales, vezinas Huertas, Cãpos comarcanos, en los quales se hallauan infinidad de difuntos y enfermos que venian a curarse al Hospital desde los Lugares de la jurisdicion de esta dicha Ciudad. Y aunque murieron tantos, como queda dicho, en el Hospital, pocos o ningunos perecieron sin Sacramentos, ni a manos de no tener que comer, por acudir a todo el P. Presentado Milla tan infatigablemente, que parece viuia del trabajo, o que le sustentaua la caridad. Siempre traìa este Religioso pendiente del pecho el Santissimo Sacramento, y sin perdonar a noche, a aguas, a tempestades, acompañado del inseparable Ministro Fray Miguel Polo, recorria toda la vezindad y campos, y socorria los Enfermos con dulces y regalos, principalmente cõ el Sacramento de la Penitẽcia, y el Manà soberano, para vida de las almas.

Como el zelo de la honra y seruicio de Dios corria parejas en el con la caridad, procuraua el P. Presentado q̃ todos los Ministros viuiessen ajustadamẽte: y como a los ojos malsanos ofendia tanta luz, huuo entre los Ministros alguno tã demasiadamẽte descompues-

to, que no queriendo ajustarse a la razon y a las ordenes del dicho Padre, procurò quitarle alevosamente la vida, porque le reprehendia y apremiaua a que viuiesse como el tiempo y el lugar pedia; y mal sufrido vino este Ministro vna noche, acompañado de otros de su profession, para matar al dicho Padre, al qual tirò vn carabinazo, cuya señal tiene oy en vn dedo de la mano derecha: pero librôle Dios, y se escaparon tambien los agressores: hizo cõ la justicia grãdes diligencias, cogio algunos, a los quales castigò como merecia el delito.

De los Conuentos murieron. En el Real de san Pablo, de la grauissima y sagrada Religion del illustre Patriarca santo Domingo de Guzman, 51. Religiosos grandes Maestros, sujetos calificados, y de la data y calidad que produze este Vergel en la Iglesia de Christo: y assimismo murieron 6. moços siruientes. Del Collegio de santo Thomas, 4. y otros tantos siruientes. De Regina Angelorum 14. De Monte Sion 6. De San Iacinto, extra muros, 9. De santo Domingo de Porta Cœli extra muros, 12. Religiosos, y 6. siruientes. De modo que en los seis Conuentos de la sagrada Religion de Predicadores murieron nouenta y seis Religiosos, sin los siruientes.

Del Conuento de el Serafico Padre san Francisco murieron 93. Religiosos, y 17. siruientes. Del Collegio de san Buenauentura 9. De N. Señora del Valle 17 De N. Señora de Consolacion, Orden Tercera, 30. y dos Religiosos siruieron en el Hospital de Triana, donde

donde huuo otros dos de ſan Diego, en cuyo Conuento, que eſtà extra muros, y en la Enfermeria que tiené en la Ciudad, murieron 46. De ſan Antonio de Padua 37. con los Donados. Y de los Capuchinos extra muros. 13. Deforma que en los ſiete Conuentos de la Serafica Religion murieron docientos y quarenta y cinco Religioſos, ſin los ſiruientes.

Del Conuento del gran Doctor de la Igleſia S. Auguſtin muriero 40 Religioſos, y 3. moços ſiruientes. Del Collegio de ſan Acacio 5. y 3. ſiruientes. Y de N. Señora del Populo, extra muros, que ſon Recolectos de ſan Auguſtin, murieron 30 Religioſos, y cinco ſiruientes.

De N. Señora del Carmen, Caſa grande 58. Del Collegio de ſan Alberto 26. De S. Tereſa extra muros 5. Del Collegio del Angel de la Guarda, Deſcalços de N. S. del Carmé 21. y dos dellos en el Hoſpital de Triana. Y de N. S. de los Remedios de Triana 7.

Ya queda dicho arriba con toda claridad los Religioſos que murieron del Conuento de N. Señora dela Merced, y de ſu Collegio de ſan Laureano: ſolo reſta dezir en eſte lugar, como del Conuento de ſan Ioſeph que es de Mercenarios Deſcalços, rindieron la vida 32. Religioſos,

Del Conuento de la Santiſsima Trinidad, Redencion de Cautiuos (que eſtà extra muros) murieró 36 Religioſos. Y 26. en el de los Deſcalços deſta Religió.

Del Cóuento de N. Señora dela Victoria de Triana 33. Y del Collegio de ſan Franciſco de Paula 26.

De la Casa Professa de la Compañia de Jesus 25. Religiosos, y 18. siruientes. Y del Collegio de S Hermenegildo 20. Y en el Nouiciado de san Luis casi todos. Y en los otros tres Collegios que tiene esta Religion, que son, el de la Concepcion, el de san Gregorio de Ingleses, y el de san Patricio de Irlandeses, murieron 30 entre Religiosos, y Collegiales.

De los Clerigos Menores murieron 14.

Y de la Hospitalidad de san Iuan de Dios 20. Hermanos, y tres siruientes.

Todas los mas de los Religiosos de las dichas Religiones murieron los vnos sacramentando en las Parroquias mas graues desta Ciudad, los otros administrando el Sacramento de la Penitencia, y los demas siruiendo a los Enfermos de sus mesmos Cõuetos, y de los Hospitales: seguramente q̃ Dios les avrà premiado en el Cielo los grandes trabajos que en la tierra padecieron.

Obtengan el primero lugar en esta Relacion, como en todas las ocasiones le tienen, assi por su grauedad, como por su antiguedad, las Religiones Monacales de san Benito, la Cartuxa, san Geronimo, y san Basilio. allà les alcançô el rigor del Contagio en lo mas retirado de su clausura.

De san Benito extra muros murieron 6. Monges, y quatro siruientes.

De la Cartuxa extra muros murieron vn Monge, quatro legos, y diez y nueue criados.

De san Geronimo extra muros murieron dos Nouicios.

uicios, y estuuo herido vn Monge, y vn lego. De san Ysidro murieron 13 Monges.

De san Basilio murieron 21. Monges dos Coristas, cinco legos, y tres siruientes.

Tampoco perdonò el pestilente achaque a las Esposas de Iesu Christo, en lo mas oculto de sus celdas. De san Clemente el Real murieron 3. De N. Señora de la Real 5. De N. Señora del Socorro 7. De S. Leandro 6. De N. Señora de las Dueñas 5. De la Assumpcion, vna. De N. Señora de la Paz 6. Del Nombre de Iesus 4. De santa Clara 2. Monjas, y 17 criadas.

Y finalmente al mas recondito retiro alcançò este rigor, pues llegò a picar a los presos de la Inquisicion: que como era rayo fulminado del Cielo, no valia contra èl humana diligencia, y fue de suerte que alcançò no solo a la tierra, sino tambien a las aguas del Rio. Los pezes sobre sus corrientes se mirauan muertos. Algunos atribuyeron esto a la ropa del Cõtagio arrojada a Guadalquiuir. Yo no lo entiendo assi, sino que hasta los pezes quisò Dios castigar con este rigor, para que si este soberuio raudal fue teatro de muchas culpas de hombres, ayudando a sus delitos con sus delicias, hasta los pezes con la vida los llegassen a pagar: de la forma que los del Nilo pagaron con ella el auer viuido en Region q̃ siruio de ocultar en sus entrañas la crueldad del barbaro Faraon en las crias que sumergia en ellas su impio decreto del afligido Hebreo.

El dia de la Octaua del Santissimo Sacramento, q̃ fue el Eclypse de Luna, y el siguiente, no es possible

sino

ſino es que yuan Angeles por Seuilla matando hombres. Murieron aquel dia mas de quatro mil perſonas: debio de ſer eſte incendio riguroſo mas crecido a el traxe de la llama de vna vela, que esfuerça los ardores mas crecidos quando ſe mira mas vezina al acabar. Deſde eſte plaço fue algo mejorando la Ciudad, aunq̃ la mejora conocida ſe echò manifieſtamente de ver deſde Sabado 26. de Iunio, porque en eſte tiempo ſacaron los dos Cabildos en Proceſsion la ſiempre milagroſa Imagen de la Virgen ſoberana de los Reyes, a la qual auiendo lleuado mas acompañada de amargos ſuſpiros y copioſas lagrimas, q̃ de muſica y ſuaues vozes al rededor de Gradas ſe le conſagrò en la S. Igleſia vn ſolemniſsimo Nouenario. con lo qual quiſo ſu clementiſsimo Hijo ſe reconocieſſe la milagroſa ſalud deſta Ciudad deſde eſte dia, para que ſe debieſſe eſte patente milagro a ſu diuina Madre.

No ceſſaua Seuilla de buſcar nueuas y reconocida diligencias cõ que aplacar del todo a Dios y aſsi a los dos de Iulio Viernes por la tarde ſacô el ſeñor Aſsiſtente y ſu Nobiliſsimo Cabildo, el ſantiſsimo Chriſto de ſan Auguſtin en Proceſsion general, a fuer de Hoſtia mas pacable, pueſto por el remedio de todos en el arbol de la Cruz. Tocô (mas por diligencia de ſus meritos y aſsiſtencia a los trabajos deſte Contagio que de la ſuerte) el ſacar eſta ſoberana Reliquia al ſeñor Don Ioſeph Campero, Cauallero del Orden de Santiago, y Alferez mayor de Seuilla, en quien no ſe ſabe conocer qual luze mas, o la Nobleza de ſu ſangre,

gre, o lo heroico de ſu proceder, haziendo realce a todo ſu prudencia cuydadoſa, ſi en ocultar lo ſegũdo, dar a entender no le deſuanece lo primero, ſiendo ſu apacible humildad eſmalte de toda grandeza. Fue no lo menos conſiderable en eſta ocaſion lo mucho que trauajò eſte Cauallero en hallar Miniſtros y gente para el acompañamiento que pedia Mageſtad tal: pero lleuaua ſeguro el acierto quien tan de ante mano tanto ſupo humillarſe por eſte Señor, quando en la verdad aſsiſtiendo debaxo de candidos accidentes le venerò, cuya humildad fue el exemplo que mas edificò eſta Ciudad, y mas enternecio los coraçones: hallò el logro ſu deſſeo y ſu trabajo en lo mageſtuoſo y graue cõ que ſacò la Proceſsion. Y no fue lo menos como he dicho, pues ni auia Miniſtros que lleuaſſen la Reliquia, ni Religioſos que acompañaſſen, ni Caualleros q̃ aſſiſtieſſen: pues huuo Comunidad (con ſer tan grãdes) que ſolos dos Religioſos ſe hallaron, por auerſe muerto caſi todos. Y fue tan copioſo el concurſo, que a cõponerle parece auian reſucitado todos los muertos en el Contagio. Fue la Proceſsion general, y como ella lo fueron las ſuplicas, y lamentables afectos. Boluieron el ſanto Chriſto a ſu caſa el dia ſiguiente a la miſma hora, y en ella ſe le dedicò vn Nouenario aſsiſtido del Cabildo.

Y ſe notò, que las veinte y quatro horas que eſtuuo el ſanto Chriſto de ſan Auguſtin en la Igleſia mayor, ſalio el Santiſsimo Sacramento ſolas dos vezes, coſa que ſe tuuo a milagro, con tanta certeza que ſe deter-

 minò

minò que el dia siguiente saliesse su diuina Magestad con la decencia acostumbrada.

El dia tercero de Iulio se vio vn prodigio grande en el Cielo, qual nunca se ha visto, y fue que el Sol estuuo desde las doze del dia hasta las quatro de la tarde tan carmesi, que parecia estar bañado en sangre, sin que esto lo pudiesse causar Eclypse alguno, ni otra influencia de Astro. Todos lo atribuyeron a demonstracion de la justicia diuina, tã merecida por nuestras culpas: y llegò a persuadirme su certeza la ofensa que a la mesma hora cometio a su Magestad vna infeliz muger, a quien la costumbre de su culpa la tenia tan oprimida, que le parecia impossible viuir si la dexaua: sin que pudiesse apartarla de tan infelice estado, ni el castigo que esperimentaua a vista del Hospital, ni la resolucion con que el complice de su ofensa, mas temeroso de la justicia diuina, determinô apartarse de semejante vida, echandola de su casa y compañia, y prometiendo ayudarla de todo lo necessario, como enmẽdada siruiesse a N. Señor. Puso en efeto su promessa, y a breues dias (que fue el tercero de Iulio) boluio la muger a la casa donde tan en la ocasion de la ofensa viuia: siendole al hombre que buscaua de sentimiento no pequeño, como lo manifestò su diligencia, buscando al Doctor D. Luis de Hontiueros, Theologo, grande Predicador, Cura de la Parroquial de san Gil, a quien N. Señor fue seruido librar de tanto peligro, por la caridad y puntualidad con q̃ exercio su oficio. Desconsolado le busca este hombre, y le pide que va-

ya

ya a su casa, y de ella le eche vna muger que tan sin atēciones a la verdad y a la razon le busca. Hizolo cō toda puntualidad el Doctor Hontiueros, y el efecto que causò su amonestacion y exemplo fue responder la muger, que si mil Diablos la lleuauan, no auia de dexar aquel hombre. El horror de las palabras y resolucion ocasionò dexarla sola, solicitando medio mas suaue para reduzirla, y al boluer los dos a proponerse le, hallaron que sin soga ni instrumento alguno estaua ahogada. Esto fue a la hora mesma que el Sol auia vestido, en señal del sentimiento de nuestras culpas, color tan sangriento, como queda dicho. Conque sin duda semejante desesperacion la causò, o de sentimiēto en nuestro Dios de ver lo poco que le temian los hombres, o de pena (al parecer) de ver como se le perdia aquel alma, que tanto le auia costado, y tantas diligencias auia hecho por reduzirla. Aya sido su misericordia diuina seruida que semejante muerte fuesse solo para exemplo de los que quedamos, y no para condenacion suya.

Con tan olorosos Sacrificios, y con las Hostias de tan contritos coraçones como los Seuillanos ofrecieron a Christo crucificado, a pocos plaços se vio de manera remediada Seuilla, que restituyeron a las Parroquias, con mas que alegre pompa, el Santissimo Sacramento: y a los 22. del dicho mes mandò poner el P. Administrador del Hospital de la Sangre, vanderas de salud, por no auer en estos dias entrado mas de quatro, o cinco Enfermos, y muerto otros tantos. El

qual, para diuertir mas los coraçones afligidos, mandò correr toros en la Plaça del Hospital, los quales pagò la liberalidad del generoso pecho del señor Iurado Pedro Lopez de San Roman, Diputado por los señores de la Iunta. Tambien mandò adornar de gallardetes los Carros de los difuntos, para que aumentasse mas la alegria en los coraçones humanos.

A los veinte de Iulio corria tan apriſa la mejoria, q̃ se cerrò el Hoſpital de Triana, donde murieron mas de doze mil perſonas. El de la Sangre procuraro͂ cerrar para el dia de Santiago, y ſeñora ſanta Ana: pero no ſe pudo, por auer quedado aun todavia Enfermos de llagas viejas. El ſeñor Aſsiſtente fue con dos Medicos y Cirujanos a viſitar, y dar fee dela poca gente que en èl auia. Y a fin de Iulio eſtauan ya todos los Enfermos en las Co͂ualecencias, y cerrado el Hoſpital: por cuyo tiempo ya eſtaua la Ciudad con ſobradiſsimo baſtimento, todo mas varato, y de mejor calidad.

Viendo pues los ſeñores de la Iunta quan apriſa yua mejorando Seuilla, y teniendo noticias que de los Lugares comarcanos acudian Enfermos a curarſe en los Hoſpitales deſta Ciudad, decretaron cerrar algunas Puertas della, y poner Guardas en las del mayor concurſo. Las que quedaron abiertas fuero͂ la de Macarena, y la de la Carne, las quales quedaron por quenta delos ſeñores Veintiquatros, y Iurados. La de Triana, a cargo de los ſeñores Oydores y Alcaldes de eſta Real Audiencia. La de Carmona, a los ſeñores Oydores de la Caſa de la Contratacion de las Indias. Todas

das las demas Puertas y Postigos quedaron cerrados: y los señores Inquisidores, que assisten en el Real Castillo de Triana, se encargaron de la guardia y custodia de aquel Arrabal.

Aqui tiene su lugar el sumo zelo, actiuidad y cuydado del Iuez mas prudente, el Ministro mas justo q̃ los Nobles Seuillanos han conocido en Tribunal tã santo, el señor D. Pedro Manxarrès de Heredia, pues personalmente yua a recorrer los Puestos de los Guardas, para que atendiendo a su cuydado, no faltassen a su obligacion. Tambien en quanto a la limpieça de las casas y quema de la ropa, no la fiaua de ningun Ministro: el mesmo entraua en persona en ellas, y las mandaua limpiar de toda ropa, y la hazia entregar al fuego, y todas las demas diligencias que se requieren para la purificacion del Contagio.

Para mayor seguridad de todas estas Puertas mandòla Iunta poner por los caminos y partes sospechosas, Guardas de a cauallo, para estoruar la entrada de la ropa, y gente forastera.

Milagros sucedieron muchos en el tiempo del Cõtagio, mas como no los aprueba quien solo los ha de dezir, los passo en silencio.

Singularizar desdichas, fuera hazer Coronica, no Relacion, solas nueue referirè sucintas, q̃ como ellas han sucedido nueue mil.

Estando vn Enfermo con el frenesi, se leuantô de la cama, y a vn niño de dos años hijo suyo, cogiendole de los pies le estrellò los sesos en la pared.

Otro se salio de su casa en camisa como estaua en la cama, y atrauesando la Ciudad se arrojò en el Rio, y se ahogò.

Manuel Rodriguez, Portugues natural de la Ciudad de Oporto, siruiendo en el Hospital se hirio con tres landres y diez y ocho carbunclos, y dandole vn furioso frenesi, rotas las ataduras fuertes como si fuessen subtiles hilos, se soltò vna noche, y subiendose al mas alto texado del Hospital, se arrojò de mas de diez y seis estados de alto en vn Carnero del dicho Hospital, donde estuuo dia y medio entre mas de ocho mil difuntos, y este viue oy trabajãdo en su oficio de Sastre.

En vna Huerta vezina al Monsterio de san Geronimo llamada Tercia, murieron todos los que assistian en ella, y quedando solos dos niños heridos de muy poca edad, se sustentaron y viuieron, sin mas cura q̃ la del Cielo, ni mas abrigo que la copa de vn naranjo, ni mas cama que el duro suelo.

Otro niño de tres años sustentò vn hermanillo suyo de cuna quatro dias cõ bocados de pan mascados, por auer los padres muerto, y quedado los chiquillos encerrados con los cuerpos en la casa. Iuzgò la vezindad que auian perecido todos, quisieron echar las puertas a pique, gritò el mayor diziendo: Viuo estoy. Y hallandolos a los dos, preguntaron a este, de que auia sustentado a su hermanillo? Respondioles, que de pan mascado como ya queda dicho

No solicita menos reparo, y aun embidia de la atẽcion mas piadosa, el caso que con vna Esclaua del señor

ñor Don Francisco Venegas sucedio. Sintiose herida vna mañana, y poniendose de rodillas al pie de vna Cruz, que se adora fuera de la Puerta de la Carne, de vna caña formò otra, y teniẽdola en su siniestra, fixos los ojos en ella, imprimiendo en la tal sus labios, y teniendo en la diestra vn pedernal, prosiguio hiriendose con èl el desnudo pecho duramente, tanto que sus palabras, sus lagrimas, y la vertida sangre estauan afiançando su perdon: con que siempre de rodillas, recebidos los Sacramentos, a medio dia volò a la Bienauenturança.

El Licenciado Iuan Velazquez, varon de exẽplar vida y costumbres, administraua los Sacramentos en el Hospital de san Miguel, de Conualecientes. Vn dia saliendo a la Plaça del Hospital de la Sangre, oyò llorar vna criatura, buscòla entre los muchos colchones y ropa que auia alli arrojada, y desemboluiendo vna estera de eneas, la hallò arrimada a los pechos del cadauer de su madre. Cogio el niño en los braços el piadoso Cura, y dandolo a criar viue oy para mayor prodigio.

Otro niño de pecho, muerta su madre procuraua el sustento dellos, y saliendo a vezes arrastrãdo a la puerta de su casa, y viendole los que passauan por ella socorrido, le dauan algo ignorando la muerte de su madre: boluia el niño al sustento de los pechos de la que le pario, y deste modo se sustentò algunos dias, hasta que el olor dio a entender el espectaculo, tã miserable: y assi mismo viue oy el niño para mas admiracion.

El vltimo, y que parece tan increible como admirable, fue la accion grande y de valor que hizo Don Antonio Venegas de Cordoua Cauallero del Orden de Santiago, de cuya Nobleza su nombre es su mejor credito. Hizo empeño su valor en fauorecer vn hombre (que oprimido ya con lo graue del achaque, ya cõ ver sobre si mas de ocho cuerpos muertos, en cuya cõpañia le lleuauan en vn carro para arrojarle en vn Carnero) se quexaua. Estaua el Carro a la puerta de la Parroquial de san Andres a las diez de la noche, y al oyr la voz del que se quexaua, se llegò al Carro, y sin mas ayuda que la de su valor y caridad, fue apartando los muertos, y tomando entre los braços el Enfermo (q̃ juzgando q̃ estaua muerto lo auian arrojado en aquel lugar) le emboluio en su capa, y llamando en la Iglesia le entrò en ella, y cuydò de su vida regalandole con dulces, y no se apartò del hasta que al amanecer murio. No querer dilatar esta Relacion me escusa referir otras acciones grandes de este Cauallero, por ser muchas, todas semejantes a esta, y hijas de su Noble pecho, y valor.

Los hombres y mugeres conualecidos han quedado sin pelo, de forma que toda la rueda de la pompa y gala desta Ciudad (de cuyas hijas se podia sin hyperbole afirmar: *Filiæ eorum compositæ circum ornatæ vt similitudo Templi.*) ha quedado descompuesta, y toda su altiuez profana postrada y abatida, assi que *Decaluatæ sunt filiæ Sion.* Andan oy hombres y mugeres sin solicitar dissimulo para el mayor desaliño. Plegue a

Dios

Dios mejoren muchos de pensamientos con la falta de la vanidad del cabello.

La especie de Peste fue de tres suertes: Landre, Carbunclo, y Tabardillo, y muchas vezes daua todo junto. Yo me hallê en la de Murcia tambien, y el Señor por su misericordia fue seruido librarme della: pero puedo assegurar que fue Nouiciado la de alla respeto de la de Seuilla.

De la multitud de los muertos dirê lo que Marco Aurelio dexô notado de otra Pestilencia que Italia padecio en su tiempo: la qual procurãdo algunos historiar, les fue mas facil contar los que quedauan viuos, que describir el numero de los muertos. La opinion mas cierta es, que docientas mil personas, y en solo Seuilla ciento y cinquenta mil. Esto afirmã muchos Medicos que han andado en toda la fuga del Cõtagio. De la Ciudad se salio mucha gente huyendo al Campo y a las Quintas, tanto que Sierra Morena estaua casi poblada: y como estos que huyeron el riesgo, ya a manos del mesmo daño que les alcançô, ya de la incommodidad de habitar los Mõtes y Campos, perdieron muchissimos la vida. De aqui es el dezir q̃ faltan oy desta Ciudad docientas mil personas.

Llegò con esta falta tan lastimosa de habitadores a estar de manera esta Ciudad, que las calles que seruiã para el vso y comercio de las gentes, estauan sin verse en muchas vn hombre. Lo q̃ en todas se veîa era vna inmensidad de ropa, la qual dieron en arrojar a ellas los vezinos. Los pocos que nauegauan el lugar lle-

uauan el assombro de la muerte en los semblantes. Las mugeres principales en cuerpo por las calles yuã de dia y de noche muchas a buscar Medicamentos, Medicos y Cirujanos para sus maridos y hijos, por auerseles muerto toda la gente de la familia: pero con dificultad hallauan socorro en lo que buscauan: los Medicamentos por auerse muerto los Boticarios, y ser mucha la gente que por ellos acudia: los Medicos, por q̃ solo doze han quedado viuos; y los Cirujanos menos. En efeto se vio en tempestad tan deshecha de miserias la que poco antes ignoraua enel acuerdo su semblante, que se encadenauan los descõsuelos, y vn mal llamaua a otro mal, sin hallar apenas remedio para alguna de tan fatales penas.

La ropa que se ha quemado ha sido cosa inmensa: lo precioso de las olandas, lienços delicados, telas, colgaduras, oro, plata, sedas, y otras alajas de omenaje de casa, fue cosa indezible, y que valia vna India. De forma que con esta diligencia, auer purificado las casas, y hecho muchissimas hogueras, assi en las calles, como en las casas, de Cypres, Laurel, Romero, y otras yeruas odorificas, se ha assegurado mucho la salud.

Atiendase aora a lo summo de tanta miseria como Dios justo ha fulminado sobre esta Ciudad, y plegue al Cielo escarmiente todo el Mundo enel, o escarmiẽte Seuilla propria en si propria, para que se confirme su entera salud: viua ya libre del riesgo como sino huuiera salido del peligro, y los que quedamos viuos viuamos como con empeños de resucitados: no perdamo

mos la memoria de tal traxedia, y tan lastimosa plaga como auemos passado, que este oluido fuera la Peste peor de Seuilla. Acuerdate Seuilla de tu desdicha, y con esta memoria, matando las viuoras de tus gustos, haràs Atriaca magna dellas contra la Peste, para que te libre el Cielo della otra vez.

No es bueno q̃ se me fue la pluma deslizando tras el afecto, perdone V. Reuerendissima, que tenia en la idea este lugar quando toquè este punto.

Su Magestad (Dios le guarde) ha mostrado la ternura, amor y catholica piedad que siempre con sus hijos y vassallos manifiesta, pues de su Real Patrimonio ha socorrido largamente la Ciudad, y los Hospitales.

El Illustrissimo señor Don Fray Domingo Pimentel Arçobispo de Seuilla, siendo Obispo de Cordoua, y solo electo desta, remitio para su socorro mil fanegas de Trigo, muchos Cirujanos y Sangradores, y a peticion suya vinieron no pocos Religiosos de diferentes Ordenes, para administrar y acudir en todo a los Enfermos. Todos los quales fuerõ olorosas victimas de la caridad. Tambien remitio su Illustrissima vna grande cantidad de Atriaca, con otros muchos Medicamentos para los Hospitales, y mil Vestidos para Conualecientes, sin otros dulces y regalos para los Enfermos. Dios guarde tanto Principe, tanto Padre, y amparo de Pobres a Seuilla, para que no solo enjugue las lagrimas que tan dignamẽte le sacò a los ojos la muerte de su tambien grande en todo, y santissimo Predecessor, sino que con la entrada feliz y alegre que

dessea, se oluide lo sensible de la carne de los daños y desventuras que ha sufrido, con la suerte que en la sagrada proteccion de tanto Pastor le amanece.

El muy Illustre señor Don Fernando de Quesada, Dean y Prouisor de la santa Iglesia desta Ciudad, con todos los señores Preuendados de su Cabildo, sin desamparar el lugar, ni obviar la ocasion a ley de buen Pastor, ha sido el alma y el solacio de infinitos miserables, y el reparo de muchos daños con su acuerdo suaue, y ajustado gouierno.

Los Illustrissimos señores de la Iunta, que su Magestad formò para reparo de la salud desta Ciudad, han luzido con el zelo y cōdiciones debidas todas a su puesto, calidad y ser. De los seruicios y finezas de cada vno pudieran muchos pliegos de papel llenarse, pero por no ser molesto a los Lectores, suspendo la pluma con dezir que su prudencia fue la mayor luz del gouierno, su grandeza el mayor resguardo de todos, su piedad el abrigo de miserables, y su prudencia aliento de coraçones desvalidos, y finalmente vida de todos.

Conozcan todos el zelo summo que ha luzido en el esclarecido y christiano pecho del Excelentissimo señor Conde de la Puebla, Assistente de esta Ciudad, el qual sin retirarse del peligro, ni desviar a sus dos hijos del tal, assistio en todo el todo deste trabajo. Puede este Principe ponerse por dechado de Heroes, y sus heroicos procederes piden los afectos reconocidos.

No menos Padres, y fieles Hijos de su Patria han campeado los señores Veintiquatros y Iurados desta

Ciudad

Ciudad, pues han podido las execuciones raras de algunos dar nueuos assombros a la admiracion; y motiuos de emular tan desusado zelo a los mayores Patricios que tuuo Roma.

Entre los señores Oydores y Alcaldes de Corte de la Real Audiencia desta Ciudad, que han acudido a tã santa obligació obtenga el primer lugar el muy Ilustre señor Don Geronimo del Pueyo Araciel, del Consejo Real de Castilla, y Gouernador desta Audiencia Real; pues sobre lo atento, sabio, prudente y christiano, en esta afliccion ha luzido en todo el todo de esta Ciudad. No huuo accion que no fuera dirigida muy en particular de lo graue de su prudencia, y del zelo de el seruicio de Dios, y de su Magestad. El pobre, el rico, no huuo estado, ni tuuo Seuilla suerte que no minorasse su desvẽtura en los aciertos deste gran Ministro. Por esso oy que le mira en visperas de ausentarse, o interesada le llora, o agradecida le suspira. Sacar Ministros tales de vna Republica con o son el alma de toda ella, todo el sentimiento es deuda a perdida tan comun: que siempre perdidas desta data dispiertan el dolor del Pueblo. Eternamente tendran en esta que llorar los Nobles Seuillanos, y su Magestad que premiar.

No llegò a esmerarse menos el señor Licenciado Don Alberto Pardo Calderon, Cauallero del Orden de Calatraua, Oydor desta Real Audiencia: el qual estuuo en vna Venta pobre tres leguas de Seuilla, viuiẽdo y tolerando insufribles commodidades por solo socorrer la Ciudad: y fue de suerte su diligencia, que no

 solo

ſolo la tuuo a eſta proueida de Gallinas, Pollos, Hueuos, Pichones, Carneros, Pan amaſado, ſino tambien alcançaua eſta bendicion a los Conuentos. Y todos eſtos mantenimientos ſe vendian en las rexas del Cabildo a precios mas acomodados que lo demas. Acciones deſta data no ay circunſtãcia que no las califique, pecho que no las reconozca, emulacion que no calle, ni malicia que halle que notar.

El ſeñor Licen. Don Alonſo Gonçalez de Cardeña Theniente mayor, aſsiſtiendo a todas las Iuntas de la que la Ciudad ſeñalò, deſpues que ſu Mageſtad aſsignò la Iunta Real que queda referida, ni faltando al Cabildo todos los dias aſsignados, y a la prouiſion de la Ciudad, quema de la ropa, aſſeo de las calles, conduccion de Miniſtros para la cura del Contagio, y demas diligencias, no fue menos que los demas: que ſi bien fue cada vno tanto, como las ocupaciones eran tan inmẽſas, para vna ſola eran meneſter muchos Miniſtros, y aſſi parecen vnos modelo de los otros. Lo que hallo en eſte Cauallero particular de los demas, es, que teniendo el deſvelo y rieſgo de la vida de todos, jamas faltò de ſus judicaturas, y ſeruicio de ſu Oficio.

No puedo dexar quexoſo el zelo de vn gran Iuez y Miniſtro, que por raro eſcrupulizàra defraudarle a la noticia, y es el ſeñor Doctor Don Franciſco Ortiz Nauarrete, Theniente del ſeñor Aſsiſtente. Antes que ſe declaraſſe el accidente, ni ſe formaſſe el Quarto en el Hoſpital del Contagio, ſolicitò Medicos y Cirujanos para que curaſſen los heridos. Formado ya el Hoſpi-

tal

tal, le proueyô de toda la gente dela cura, y como rehusauan el yr, se valio ya del rigor, ya de la blandura para lleuarlos allà. La mesma diligencia hizo en la prouision de todo genero de regalos para los Enfermos. Perdio en esta tempestad la muger, dos hijas, de la familia de casa hasta treinta criados, con diez y seis esclauos y esclauas. No pudo estoruarle sus christianos empeños el verse herido con tres landres, antes en este mas inmediato peligro se admirò mas viuamente de todos su zelo y valor. Assistia a la quema de la ropa, como si el mal no le huuiera llegado a vn pelo de la suya. Y assi atendia al entierro de inumerables muertos, como si tuuiera cedula de vida. Abastecio las Plaças de sustento, y fue consuelo de todos. Y sin hyperbole, quando salia a las calles le aclamauan por Padre dela Republica, y con razon, pues se estendio lo sumo de su piedad hasta los huerfanos, y sufragios delas almas de los q̃ morian. Hable el silencio, y el assombro en decoro reconocido de tanto Varon, y ponga piguelas la mesma admiracion a mi pluma.

Muy de su peso y en su lugar viene aqui la debida estimacion al señor Licenciado Don Diego Truxillo. Y si huuiera de ser por sus cabales esta, no pedia vn Parrafo, sino vn largo Memorial; pero como no le hago para represemtar seruicios, sino para tocar de passo lgunos de los mayores que se señalaron mas, ni el interesado podrà quexarse, ni culparse mi silencio. Bien e puede celebrar en este Cauallero (Alcalde mayor dse la Iusticia desta Ciudad) el auer reconocido cõ Me-

dicos

dicos y Cirujanos los Enfermos della. El auer assistido en la Torre del Oro y otras partes a la quema de la ropa. El auer sacado cuerpos ya corrompidos de muchos dias de algunas casas cerradas, y dadoles sepultura. El auer con los Carros, por orden de su Excelencia, limpiado las casas de los difuntos detenidos en ellas, por no auer quien los sacasse a la calle, como lo hizo en las Parroquiales de san Lorenço, san Iuan de la Palma, y Omnium Sanctorum. El auer conduzido Medicos y Cirujanos para el Hospital de la Sangre, por orden de los señores de la Iunta. El auer buscado vagage para q̃ desde la Venta de Peromingo se traxessen los viueres a esta Ciudad. Pero con ser estas execuciones tan señaladas, todas quantas he procurado en cifra describir, se publican, se declaran, y expressadas se manifiestan con dezir, que estando este sujeto en Madrid ocupado en pretender quando en Seuilla se declarò la Peste, como si la huuiera en la Corte, dexò imperfectos sus negocios, y vino a esta Ciudad a seruir su Oficio. Con que dexò documentos tan heroicos como en cada vna de sus obras ha trabajado, para qualquier Ministro y Patricio.

No es razon tampoco passar en silencio las acciones con que auentajandose a muchos se hizo singular el señor Licenciado Don Iuan de Meneses, Theniente de Executor de la Vara, pues puedo dezir que el solo bastaua para que consiguiesse el mejor acierto en semejante aprieto: verdad que asseguró la assistencia cō que acudio a visitar los Carneros, enterrar los difuntos,

tos quemar la ropa, y hizo las demas diligencias que su Mageſtad mandò ſe hizieſſen para purificacion del achaque, acudiendo a cada vna como ſi ella ſola fueſſe vnico empeño a ſu obligacion.

El ſeñor Iurado Pedro Lopez de San Roman Ladron de Gueuara (de cuya largueza y valor rememoramos al principio) pedia aora reconocimientos ſin fin: pero como eſtos los tenia afianzados ſu caridad admirable en Dios, ſolo podrè moſtrar de mi parte en el deſſeo de referir boſquexadas ſus admirables execuciones. Eſte Cauallero deſde que apuntò la deſdicha en eſta Ciudad, ſe diputò de ſuerte en ſu obligacion, q̃ fue el q̃ quitò el miedo a todos los demas Diputados que aſsiſtieron, y en èl tuuieron todos vn Dechado y Exemplo de amor y caridad para cõ los enfermos, ocupandoſe perſonalmẽte en cõduzirlos al Hoſpital, y cogiendolos en braços los acomodaua en los meſmos Carros: y como ſi eſte raro hecho no diera mucho en que entender a la admiracion, cargando en ombros los muertos yva con ellos a los Carros con aquella Cruz de caridad. Eſte antidoto le preſeruò a el, aunq̃ ſe le murio vn hijo vnico, y con èl la eſperança de ſucesſion de vn Canonicato. Eſta perdida tã ſenſible para coraçõ menos chriſtiano y ajuſtado, deſcubrio mas los fondos de ſu piedad, pues adoptando a los pobres por hijos, los ha hecho herederos de ſu hazienda, ſegũ la que con ellos deſtribuye. Deſpues de auer ceſſado el Contagio ha hecho purificar y limpiar en la Collacion de la Igleſia mayor, todas las caſas, con ſer la ter-

cera parte de la Ciudad, y muchas mas Parroquias, purificô despues de auer cumplido con su obligacion. En fin quanto ha hecho este Padre de la Patria es indezible, si quanto dixe de el es admirable. Oxalà huuiera bronzes duros a quien encomẽdar estos recuerdos, para despertadores de los que han de venir: o ya se erigieran Estatuas, como la Antiguedad agradecida leuantaua a Varones semejantes. Ya se ha suplicado a su Magestad, y se espera cõ la breuedad que pide el feruor de tanto merito, la merced de su Real mano.

Emùla la fineza de los sobredichos, y zelo de todos los demas, el señor D. Geronimo Pinelo de Guzman, Veintiquatro desta Ciudad, el qual siendo por la Iunta Diputado, assistio a veinte Diputaciones todas juntas: en esta obligacion, como otras muchas, y todas desta data cõ los peligros sobredichos, q̃ por ser largas de referir no las repito, y juzgo son tan dignas de toda estimacion como todas las demas.

Razon serà traer a la memoria lo mucho que trabajò en la Parroquial de Santiago el Viejo, el señor Veinte y quatro Iuan Bautista de Luque, adonde por auer algunos Corrales de vezindad, particularmente el que llaman del Conde, que tiene mas de trecientos vezinos, y oy le possee el Excelentissimo señor Don Luis de Haro en su Mayorazgo de Oliuares. Esta sola casa bastaua para el cuydado de vn gran Diputado, y sobrauan todas las de la Collacion, porque huuo dia que se sacò del dicho Corral mas de veinte difuntos, sin los enfermos que hazia lleuar a el Hospital: a todos

acudio

acudio solo, sin tener lugar de desnudarse en muchos dias. No pudiera conseguir tã inmenso trabajo el mas robusto mancebo, pero la caridad deste Cauallero era tanta que faltandole sus criados, no faltò a su obligacion, como toda Seuilla lo reconoce.

El señor Veintiquatro Esteuan de Leon, Diputado de la Parroquial de santa Maria Magdalena, que es de las mayores de Seuilla, se diputô con tantas veras de zelo y caridad al remedio delos enfermos, entierro de los difuntos, limpieza de las calles y casas, q̃ se puede deste Cauallero dezir lo q̃ de todos se ha acordado. en efeto asseò casi las dos partes de Seuilla, purificando las de los malos olores, quemando la ropa apestada, y haziendo las demas diligencias que pedia la ocasion.

Donde ha auido tantos motiuos que admirar, no para que se admire, sino para que tengamos todos q̃ reconocer, no he querido defraudar a la noticia la que a mas dela que todos celebran, he tenido del señor Iurado Diego de Hojeda, cuyo zelo tan infatigable y caridad ardiente viuia tan dentro del coraçon, que parece viuia de el trabajo, y que le sustentaua la caridad, pues sacaua los difuntos de las casas, y los enfermos embiaua con gran puntualidad al Hospital. Seruicios desta data merecen que se diga tambien como se solicitan por si los premios. No pongo duda en que Varones tan ilustres han de lograr los interesses honorificos que necessita la Monarquia.

No pocos podran quedar quexosos de q̃ no recuerdo lo que es notorio al mundo: si lo es, no podra que-

xarse alguno con razon: y si, no, no escribo recuerdos o Memoriales de seruicios, sino las noticias que he tenido y he tocado, para que sepa V. Reuerendissima que de oy mas es Seuilla dos vezes Augusta, vna por su antiguo origen, y otra por tan esclarecidos hijos.

Coronese esta obra, y publiquese en tan debido obsequio la nunca bastantemente repetida caridad, zelo, feruor, constancia, e immouilidad del dicho P. Presentado Fray Blas de la Milla, y digase de sus heroycos procederes, que si los premios no huyen de la virtud, le veremos con breuedad donde le llama su merito, y quando no, serà por no poder alguno igualar obras tã singulares.

Perdone V. Reuerendissima mis rasgos, largos para Gazeta, cortos para Relacion de assunto tan grande. Plumas ay que avràn corrido mas velozes que la mia, pero en lineas de noticias no es mucho no vuele mas la de el recogimiento de vn Religioso. Guarde Dios a V. Reuerendissima como toda la Religion ha menester. Seuilla y Diziembre 7. de 1649.

Obedientissimo subdito, y el menor hijo de V. Rma

Q. S. M. B.